

## LA ÓPERA EN CÁDIZ DURANTE EL REINADO DE ISABEL II

En la España isabelina, a pesar de todos los problemas políticos, de las dificultades dentro del mundo de la composición, de la imposibilidad de consolidar en ella una escuela operística propia, de los problemas económicos con los que se enfrentaba la mayoría de la población, de la escasez de cultura musical de la burguesía, la ópera consiguió tener una gran presencia en la capital gaditana. En efecto, Cádiz se consolidó en estos años como una de las ciudades donde acudían las principales figuras del momento, poniendo en escena y deleitando a los gaditanos del XIX con las óperas de los compositores más valorados por la afición.

La presencia de la ópera en Cádiz hizo de esta ciudad, junto con Madrid y Barcelona, una de las más destacadas de España en este terreno de la lírica, ya fuese por la cantidad y calidad de la óperas representadas, ya por la profesionalidad de los cantantes que la honraron con su presencia.

La ópera en Cádiz durante el reinado de Isabel II tenía un gran predicamento y una gran aceptación entre los gaditanos adinerados. La burguesía en pleno se reunía en el Teatro Principal para disfrutar de largas temporadas de ópera, a las que se abonaban durante meses. Además, estas reuniones sociales servían como punto de encuentro de los gaditanos más influyentes y en ellas se pactaban y se consolidaban todo tipo de gestiones mercantiles, que afectaban seguramente a la ciudad. Los precios eran tan elevados que los asistentes al espectáculo y el gusto por él estaban totalmente regulados por las posibilidades económicas del ciudadano.

La política local gaditana marcó tajantemente los parámetros que las fuerzas de seguridad debían manejar para obtener un mayor control de la población. La censura actuaba como fiel defensora de la moralidad imperante en el siglo XIX. Por ella tuvieron que pasar no sólo las óperas completas, sino los repertorios que de ellas se daban, ante la posible intromisión de cualquier elemento que no fuera acorde con las normas de censura de espectáculos.

Es también el momento de la crítica musical en la prensa y el comienzo de las publicaciones periódicas especializadas. “El Comercio”, “El Mercantil”, “El Globo” o “El Nacional”, insertaban entre sus páginas artículos dedicados a lo que ocurría en el Teatro Principal de Cádiz y en los demás teatros de la capital. Recibían también aunque más aisladamente por la lentitud de las comunicaciones, algunas críticas musicales de óperas que se representaban en Madrid y que antes habían ocupado la escena gaditana. Se vendieron por suscripción revistas musicales. Era el comienzo de una nueva época cultural.

La burguesía sentía un gran interés por las novedades musicales y por tener contacto con lo que se opinaba de las nuevas óperas de autores que en ese momento estaban surgiendo. El Teatro de Cádiz fue de los pioneros en traer las óperas de mayor éxito recién estrenadas en Italia o Francia. De entre todas las novedades que se presentaron en la ciudad tenemos que dar mayor relevancia a la ópera *Rigoletto*, de Giuseppe Verdi. Fueron los gaditanos los primeros españoles en poder disfrutar de esta obra, ya que el estreno nacional de la misma se dio en el Teatro Principal de Cádiz y para los gaditanos.

Comenzaremos el análisis del repertorio de las óperas en Cádiz a partir de la reapertura de los teatros en España, que permanecieron cerrados después de la muerte de Fernando VII entre el 29 de septiembre y el 1 de diciembre de 1833. Por países, las óperas que más se representaban en Cádiz en el periodo comprendido entre 1833 y 1868 eran de origen italiano. Además de la presencia italiana es notable en Cádiz la presencia de la ópera francesa. Excepto dos obras: *Martha* de Flotow y *El Templario* de Otto Nicolai, la ópera alemana estuvo descartada de la escena. Del total de 2.488 representaciones operísticas que se dieron en el teatro Principal de Cádiz durante el reinado de Isabel II, aproximadamente un 80 % fueron italianas. Algo singular era que algunas de ellas fueron escritas por autores italianos, que intentaban continuar su carrera musical en París o en Londres. No por ello perdieron su marcado estilo y sabor italiano.

La Compañía de Ópera Italiana actuaba en Cádiz normalmente durante largas temporadas. Eran periplos de entre 3 y 5 meses, aunque hay casos en que las representaciones se dieron sin interrupción durante un año completo. Cuando la compañía se marchaba de Cádiz, se presentaba en Sevilla en la mayoría de los casos. En algunas ocasiones también llegó a actuar en Málaga y Granada.

Dentro de los italiano uno de los autores cuyas obras más se representaron en Cádiz fue G. Rossini, (1792–1868). Todos los años operísticos estudiados a través de la prensa gaditana de esta época, nos muestran que la presencia de este compositor es incuestionable para cualquier compañía que se preciase. Entre 1833 y 1868 se dieron aproximadamente 250 representaciones rossinianas, repartidas entre 10 títulos distintos: *Otello*, *El Barbero de Sevilla*, *La Cenerentola* y *Guillermo Tell*, *l'Assedio di Corinto*, *Mossé in Egitto*, *Il Conde d'Ory*, *La Donna del Lago*, *Coradino Corazón de Hierro* o *Semiramide*.

G. Donizetti (1797-1848) es otro de los italianos más representados y destacados de la época. En el Principal se representaron casi todas sus óperas. De 1834 a 1840 se pusieron en escena: *L'elixir d'amore*, *L'esule di Roma*, *Fausta*, *Anna Bolena*, *Gabriella di Vergy*, *La Parisina*, *Lucia di Lammemoor*, ópera seria estrenada en 1835, con texto de Walter Scott, *El Belisario*, *El Furioso en la Isla de Santo Domingo*, *Lucrezia Borgia*, *Torcuato Tasso*. A partir de 1841 se representaron de Donizetti: *Gemma di Vergy*, *Roberto Deveraux*, *Marin Faliero*, *Linda di Chamounix*, *María Estuarda*, *Adelia*, *Maria di Rohan*, estrenada en Viena en 1843 y representada en Cádiz en 1844, *La Hija del Regimiento*, *Maria dè Padilla*, *Don Sebastián Rey de Portugal*, *Torcuato Tasso*, *Lucia di Lammemoor*, *La Parisina*, *Anna Bolena*, *Fausta*, *L'elisir d'amor*, *L'esule di Roma*.

V. Bellini (1801- 1835) con su ópera *Norma* fue el compositor que alcanzó el mayor número de representaciones en Cádiz bajo un mismo título. Fueron 122 veces las que se presentó a lo largo de todos estos años. En total fueron 394 representaciones de ópera de este autor repartidas entre la ya mencionada *Norma*, *Il Pirata*, *I Capuletti e i Montecchi*, *La Straniera*, *La Sonannbula*, *Beatrice di Tenda* o *I Puritani*.

Otro compositor que sin lugar a dudas llenó y colmó las expectativas de los gaditanos en lo que a ópera se refiere es el Maestro Giuseppe Verdi. Haciendo de su música su propia opción política no dudó en ponerla al servicio de la causa monárquica de su país. Cádiz pudo disfrutar de sus óperas más emblemáticas. Se representaron a partir de 1841: *I Manasdieri*, *Rigoletto*, *Il Trovatore*, *La Traviata*, *Las Vísperas Sicilianas*, *Un Ballo in Maschera*, *Aroldo*, *I Lombardi*, *Rigoletto*, *Luisa Miller*, *Macbeth*, *I due Foscari*, *Atilla*, *Nabucco* y *Hernani*. Entre todas estas óperas se dieron en Cádiz un total de 538

funciones. Después de Donizetti fue Verdi el compositor de ópera con más presencia en la cartelera gaditana.

Dentro de la corriente francesa, en la que la palabra seguía siendo señora de la música, debemos distinguir a los representantes de la Grand Ópera, de la Ópera Cómica, el Drama Lírico y la Ópera Realista. En primer lugar la Grand Ópera u Ópera Seria francesa tuvo presencia en Cádiz a través de Meyerbeer, con *Roberto el Diablo*, drama lírico en cinco actos. Su primera representación tuvo lugar en 1831, sólo seis años antes de su llegada a Cádiz.

En el apartado de la Ópera Cómica se representó en Cádiz el ejemplo más significativo: *Fra Diavolo* de Auber (1830). Del mismo autor, se representó *La Muda de Portici*, ópera en cinco actos, con libreto de Scribe y Germain Delavigne. Esta ópera fue compuesta por Auber en su madurez, proporcionándole notable éxito. Había sido estrenada el 29 de febrero de 1828, en la Ópera de París, y ocho años después estaba representándose en Cádiz.

También se representó en Cádiz a Gounod con su ópera *Faust*, durante la temporada de 1868. Esta ópera junto a *Mireille* (1864), y *Romeo y Julieta* (1867, revisada en 1888), fueron el núcleo fundamental de la producción operística durante el Segundo Imperio, aunque de estas no tenemos noticias en Cádiz. *Faust*, ópera en 5 actos, con libreto de Julies Barbier y Michel Carré, basada en el *Fausto* de Goethe, fue estrenada en el Teatro Lírico de París, el 19 de marzo de 1859, y ocho años después llegó a Cádiz. De esta ópera hay dos versiones, la que conocemos actualmente y la que fue su primera versión y que fue la que se representó en Cádiz.

Aunque la escena operística europea en el siglo XIX estuvo marcada por una fuerte influencia italiana, España al igual que los demás países del entorno, pretendía obtener una ópera de corte nacional, a la altura de las circunstancias. Ejemplo de ello es la Exposición realizada el 9 de Enero de 1855 a las Cortes Constituyentes por parte de 58 artistas españoles, entre ellos Baltasar Saldoni, Hilarión Eslava y otros.

Dentro de compositores peninsulares tenemos a Ventura Sánchez de Madrid, Hilarión Eslava, Baltasar Saldoni y Francisco Gómez de Laherrán. Los cuatro estuvieron

presentes en el Teatro de Cádiz. Sánchez de Madrid, compositor gaditano fue de los pocos que consiguieron estrenar sus óperas en su ciudad natal, obteniendo el favor de sus aficionados. Su labor como compositor queda patente en las siguientes composiciones: *Cristóforo Colombo* (1838) con libreto de Romani, fue estrenada en el Teatro Principal de Sevilla; *La Conjuración de Venecia* (1840), con libreto de Perini; *Higinia de Asti* (1842), con libreto de Silvio Pellico; *Malek-Adel* (1851), libreto del Conde Pepoli; *La Maga* (1854) con libreto del gaditano Sanz Pérez y la ópera inédita *I Giansenisti*. Todas estas óperas, excepto la última, fueron representadas y tuvieron resonancia en Madrid, Sevilla, Málaga, Granada, Lisboa, además de Cádiz.

Otras de sus obras más conocidas, fueron las zarzuelas: *Un año en 15 minutos*, *La venta del Tío Jindama*, *El fotógrafo por fuerza*, *La Plaza de Mina* (inédita). Además hizo arreglos de varias óperas. De su producción instrumental, tenemos las oberturas: *Impromptu Unitario*, *Fantasia* (inédita), *Nocturnos para piano sólo* y dos cuartetos para instrumentos de cuerda. Las más famosas fueron: *Gran Polonesa de concierto* y una sinfonía, *Honor a Murcia*.

Hilarión Eslava prefirió el escenario gaditano para estrenar sus óperas. Cabe pensar que por su condición de sacerdote y maestro de Capilla de la Catedral de Sevilla eligiera otra capital para sus estrenos. Antes había ocupado el mismo puesto en la Catedral de Pamplona. Estrenó en Cádiz *El Solitario de Monte Salvaje* llamada también *Il Solitario* y *Las Treguas de Tolemaida*. *Pedro el Cruel* fue la última obra de Hilarión Eslava, que se representó en Cádiz, aunque a diferencia de las otras dos óperas, su estreno se efectuó en Sevilla.

Baltasar Saldoni, barcelonés también tuvo presencia en el escenario de la ciudad. Aunque no estrenó en Cádiz como Hilarión Eslava, su ópera *Ipermestra* tuvo buen número de representaciones en el Teatro Principal de Cádiz. Saldoni fue uno de los promotores de la corriente musical que intentaba crear una ópera nacional. Llama mucho la atención cómo alguien que defiende un estilo operístico netamente español, escribiera óperas de carácter italianizante como es el caso de *Ipermestra*. Por último Francisco Gómez de Laherrán, gaditano de nacimiento, presentó en el Teatro Principal la ópera *Irsa*, cuyo estreno se produjo el día 1 de Noviembre de 1845.

Las óperas no se presentaban al público en su forma original como el libretista y el compositor las habían concebido inicialmente, sino con distintos tipos de escenificación para que pudiesen contar con el beneplácito del público asistente a las representaciones. La forma de escenificación operística estaba en función en la mayoría de los casos, del éxito de taquilla, por lo que las adaptaciones de óperas en representaciones menos duras y aptas para diletantes eran comunes en el Teatro Principal de Cádiz. Lo mismo ocurría en Sevilla. En algunas ocasiones los ensayos de las representaciones se hacían públicos, aunque se llegó a un punto en que eran tan numerosos los espectadores que asistían que se restringió la entrada, permitiéndose únicamente el acceso a los abonados.

Los componentes de la Compañía de Ópera Italiana formaban parte de la misma durante años. Muchos de ellos eran prácticamente personal fijo de la compañía. Eliodoro Spech (bajo) o Pedro Lej (bajo) entre otros, actuaron en el primer coliseo gaditano durante numerosas temporadas. Eran nombres comunes para el aficionado a la ópera de la época. Varias de las primeras damas que actuaron en Cádiz, eran muy conocidas en el ámbito nacional e internacional. Es el caso de Cristina Villó, soprano del Teatro Principal durante varias temporadas. Otro cantante que actuó en Cádiz fue Pedro Unanue. Formó parte de la Compañía de Ópera Italiana de Cádiz, durante los años 1840, 1843 y 1844. Las Hermanas Marchisio también actuaron en Cádiz como primeras damas de la Compañía de Ópera Italiana. Bárbara y Carlota Marchisio, cantantes italianas nacidas en los años 1834 y 1836 respectivamente, debutaron en Venecia en 1851.

A diferencia de épocas posteriores y al contrario que otros teatros, el Principal de Cádiz gozaba de la presencia de una orquesta profesional propia. Ésta actuaba con la Compañía de Ópera Italiana, en todas sus representaciones gaditanas. La orquesta tenía por ello un amplio repertorio lírico. Eran muchos los títulos que llevaba a escena, y estos eran muy distintos y variados. Se consideraba al instrumentista de la orquesta personal fijo del Teatro Principal. Los profesores de la orquesta a diferencia de los cantantes, no gozaban de promoción fuera de la provincia, excepto alguna excepción puntual y aislada. Al contrario que los cantantes que se movían con la compañía por teatros distintos, los profesores de la orquesta de esta ciudad, tenían fijada su residencia en la misma. Los cantantes sin embargo, eran personajes ambulantes que recorrían España y en algunos casos Europa y América. Eran personas que como otros

asalariados, recibían un sueldo de una empresa que los contrataba, mediante unas condiciones de trabajo (obligación de asistir a los ensayos con puntualidad y a las representaciones anunciadas). Las asociaciones entre los profesores de la orquesta del Principal fueron abundantes y su constitución se hacía con el propósito de proteger sus intereses.

El siglo XIX estuvo tan enmarcado musicalmente por la escena, que los instrumentistas y otros artistas debían someterse a sus dictámenes para poder agradar al público que acudía a los teatros. Era muy corriente la llegada a Cádiz de niños prodigio que tocaran algún instrumento y que iban por Europa mostrando su técnica y precocidad. Es el caso de los hermanos Llorens, españoles y alumnos de Conservatorio de París. Tenían 9 y 12 años. El segundo tipo en lo que a forma de escenificación se refiere, consistía en que instrumentistas célebres que visitaban la ciudad, eran contratados para representaciones puntuales. Ejemplo de ello es el caso del pianista José Miró y Anoria o Camilo Sivori, violinista. La tercera forma de escenificación era aquella en la que se intercalaban bailes o danzas, que servían de entretenimiento del público. Eran habitualmente bailarines famosos que hacían sus propias giras por distintos teatros de España y del mundo. Algunas de las parejas de baile, contratadas para el Teatro Principal de Cádiz fueron: Sra. Maybille y Mr. Maywood; la Sra. Giu-Stephan y Mr. Petipa (que también actuó en Sevilla); o la Sra. Fabbi y el Sr. Rico. Habitualmente ponían en escena, “baile nacional“, pas de daux, vales, boleros ...

Con respecto a la puesta en escena, los decorados siempre estaban a cargo del pintor Diego María del Valle. Realizaba trabajos para cada uno de los estrenos, que eran anunciados en la prensa junto al reparto de la compañía y los precios de las entradas.

Aunque actualmente la ópera en Cádiz no goza del auge que tuvo en el siglo XIX, durante el reinado de Isabel II sí que disfrutó de un lugar privilegiado dentro de las artes escénicas. La burguesía mercantil gaditana se encargó de fomentarla a semejanza de otras capitales europeas, haciendo de esta ciudad situada al sur del sur, un lugar atractivo para numerosos artistas internacionales.

Gema León Ravina

Grupo de Investigación Historia Actual de la Universidad de Cádiz

